

CAPÍTULO VI
Un Epílogo Necesario.

*Lo que realmente persuade a la
gente son las obras.*

Kim Woo Choong

El Instituto Tecnológico de Santo Domingo de hoy

El resumen de esta historia del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, se presenta casi con la conclusión del siglo XX, encontrando a la universidad en una etapa de continua revisión, donde los retos internacionales, la inserción en un mundo de mayores perspectivas pero a la vez de grandes exigencias, se contradicen a veces con los contrastes innegables de atraso, falta de institucionalidad y de educación, así como con la falta de garantía de un estado de derecho, existentes en la Republica Dominicana y con una sociedad enfrentada a los procesos y los cambios radicales de paradigmas éticos y sociales.

El escenario político y sus actores durante estos veinticinco años y más, han estado caracterizados en primer lugar por una fuerte ideologización, con sus consecuentes utopías seguidas de grandes luchas reivindicativas, una amplia organización social de los sectores actuantes, con su secuela de represión política, crímenes y entronización de la autarquía por parte de los sectores de poder. En medio de la exaltación, se producen expectativas de cambio que culminan para muchos, en frustración y decepción. Se instaura el caos, el desorden social y ello trae como resultado, la ausencia de un estado de derecho que ofrezca mínimas garantías de la vida en sociedad. Aumenta la delincuencia,

se produce un auge del narcotráfico y se produce una gran descomposición social. Se evidencia la falta de institucionalización y la década de los noventa nos encuentra con un aumento notable de la pobreza y por tanto de la violencia en la República Dominicana. Al final de este período, surgen remotas esperanzas, nacen algunas ilusiones que pronto comienzan a desvanecerse. Los intereses políticos, los enfrentamientos de diversos sectores sociales, son acciones que dificultan la búsqueda y el arribo a soluciones de problemas nacionales.

El INTEC se levanta contra viento y marea, en medio de una sociedad distendida en esos valores que la sostuvieron y en los cuales esta universidad encontró sentido de ser. El Instituto es magnífico ejemplo de una institución aguerrida por severas crisis, dificultades y retos en todos los órdenes tales como el económico, el de la obtención de sus recursos humanos, ya sean estudiantes, profesores, empleados y funcionarios dispuestos, así como la indiferencia estatal, la baja matriculación, las crisis internas de poder y sobre la visión de lo que debe ser y hacer esta institución, los divergentes puntos de vista, y las variadas y a veces antagónicas corrientes del pensamiento que han existido en su seno, pero también la debida y necesaria ausencia de partidismos, todo lo cual ha sabido enfrentar gracias a la perseverancia y entrega incondicional de un núcleo humano, en la búsqueda de coherencia entre sus objetivos y su misión y las posibilidades reales, para llevarlos a cabo en cada momento.

Con una novedosa y todavía no definitiva anatomía organizativa, el INTEC como institución joven y caracterizada por su innovación y búsqueda permanente, y la continua adecuación de medios para llevar a cabalidad las funciones que su misión de ente de cambio le impone, se presenta como muy singular en el panorama académico dominicano. Con un dinámico proceder, de esencia innovadora y atento a las constantes situaciones del mundo, para no quedar rezagado, el Instituto Tecnológico de Santo

Domingo tiene elementos particulares que lo hacen viable y diferenciable, aun en las actuales circunstancias, en que la calidad y las funciones universitarias están altamente cuestionadas, cuando se afirma que "han perdido el sentido de ser instituciones vinculadas al desarrollo del país, porque dan más importancia a los mecanismos de ascensión social que a los relacionados con los sectores productivos".(40)

La sociedad dominicana cambió definitiva y radicalmente en estos veinticinco años y ello trajo cambios en la universidad y en el mundo. El INTEC ha hecho posible su inserción en las nuevas perspectivas y su vigencia como institución de desarrollo, incorporando elementos de modernización, a través de elementos de calidad total y reingeniería; incorporando y promoviendo entre sus miembros, nuevos conocimientos sobre globalización y liberalismo, las corrientes económicas más recientes, y abriendo su espacio institucional al análisis sobre participación y gobernabilidad de modo más estricto y entre otras propuestas de orden político-social.

Características del Instituto Tecnológico de Santo Domingo

Las principales características que puedo observar como propias y que dan posibilidades al INTEC se refieren a lo siguiente:

Institucionalidad. Desde sus inicios, este hecho fue una preocupación de sus directivos, porque sabían que ello era la garantía de continuidad de una institución que nacía sola. Preservada por cada uno de los que la han regido hasta ahora, puede decirse, sin temor a equívocos, que en el INTEC existe el mayor respeto de sus funcionarios por los procedimientos y normas adoptados de común acuerdo por los organismos de dirección del Instituto. Las normas que rigen la vida académica institucional merecen también el mayor respeto de los miembros de la comunidad y por tanto garantizan la institucionalidad de la misma, haciéndose realidad la frase de que la ley es igual para todos y dando

seguridad de un ordenamiento institucional, principio básico de cualquier sistema democrático. Personalmente considero éste uno de los aspectos más importantes, admirables y relevantes del Instituto. Las normas establecidas deben ser cumplidas por todos, se aplican sin importar la jerarquía o posición de cada uno dentro del Instituto, y los rectores han sido los más fieles observadores de este principio. Este es el mayor orgullo de esta comunidad. Preservar el orden institucional en medio de una sociedad caracterizada por la ausencia total de dicho orden, viene a ser un estandarte que el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, exhibe convencido y el cual se ha empeñado siempre en preservar. La expresión suprema de la institucionalización del INTEC consiste en la elaboración y aplicación de sus propias normas y la socialización de éstas, con el fin de inculcar a la comunidad el respeto por ellas y por la institución, es decir por las normas de la vida colectiva de la academia.

Evaluación institucional. En el Instituto Tecnológico de Santo Domingo existe una copiosa documentación producto de la reflexión, los análisis, los pensamientos de los miembros de la comunidad, la cual constituye un magnífico antecedente para considerar al INTEC como una de las universidades que ha sido más pensada y repensada por sí misma. Una serie de sus publicaciones con el nombre de *Documentos Intec*, además de otros tantos que abundan como folletos, libros, contiene valiosa información acerca de diferentes aspectos de la vida inteciana, que reflejan además el espíritu crítico y de superación institucional. En el INTEC se piensa la universidad como institución general, sus funciones, el rol que juega en cada época, las actividades que realiza y la calidad y pertinencia de las mismas, y por tanto el INTEC se aboca cada cierto tiempo a una evaluación que revisa todos los aspectos del Instituto. Hasta el presente se han realizado cuatro jornadas de evaluación. La primera en el año 1976, la segunda en el 1984, la tercera que correspondió al proyecto de autoevaluación en 1989, y la última que se llevó a cabo en 1993. De estos procesos evaluativos se

desprenden numerosas acciones. Con la participación de toda la comunidad, se han ratificado cada vez los objetivos, la misión y la naturaleza de la institución, produciéndose mayores modificaciones en cuanto a la estructura organizativa y haciéndose los mayores énfasis en la calidad y tipos de programas a ofrecerse.

Un elemento importante en la cultura del INTEC, ha sido, pues, el sentido de criticidad, la participación de sus miembros en la construcción de la universidad, el aporte responsable que se espera de cada cual en la función que realiza, y la tolerancia y el respeto a las diferentes corrientes del pensamiento humano, científico y social.

Las jornadas de reflexión constituyen el momento en que esta universidad hace un alto, a fin de analizar y autocriticar, con todos sus miembros, lo que ha hecho y el cómo, y así establecer la prospectiva para la acción futura en base a los juicios aportados. El cuestionamiento de su quehacer institucional en estos casos, adquiere carácter decisivo en su actitud frente a las necesidades de la sociedad, a la misión de la universidad de cara a esas necesidades y a la calidad de las actividades en el cumplimiento de dicha misión.

Revisión curricular. Otra de las características del INTEC, se refiere a la adecuación de los programas de estudios con el avance de los conocimientos a nivel mundial, a fin de mantener un dinamismo en el conocimiento y en la formación profesional, cada cierto tiempo y de acuerdo a las necesidades de cada área, plasmada a través de extensos trabajos, se procede a una revisión curricular. Esta tarea se ha llevado a cabo sistemáticamente en los veinticinco años de existencia de la institución. Las reformas más profundas se han realizado en los años 1976, 1982, 1987 y 1992, al margen de reformas parciales que de acuerdo con situaciones específicas se han producido en ocasiones.

Estructura curricular. La estructura curricular del INTEC, ha sido el producto de un pensamiento afinado y de

convicción. La separación del curriculum en ciclos responde a una bien ponderada manera de concebir el conocimiento y el proceso de aprendizaje del estudiante. Los elementos componentes de cada parte de la estructura curricular están conscientes y seriamente fundamentados en los documentos de la reforma curricular del Instituto. Diseñada en ciclos, con objetivos específicos cada uno, esta estructura permite una formación humanística general, flexible y amplia, con énfasis por supuesto en lo profesional, pero evitando la especialización temprana y permitiendo la inserción del estudiante al nivel de postgrado. También se ha encontrado que con ello se facilita a su vez la adaptación del egresado al mercado laboral, donde a veces se produce especialización en la misma práctica de trabajo.

Democratización del proceso educativo, porque existe una amplia participación de la comunidad en múltiples aspectos de la vida universitaria, en los programas de actividades y en las decisiones esenciales de la vida institucional. Esta es una de sus características más apreciadas por quienes laboran en el INTEC y tal vez lo que hace que muchos permanezcan en la institución a pesar de las restrictivas condiciones salariales y de confort.

Elección del rector. En el INTEC existe una particular manera de elegir al rector. No se hace por votación, pero hay una participación de toda la comunidad en la propuesta de candidatos, sometida al Consejo Académico, primero y a la Junta de Regentes después, según un procedimiento escrito para esos fines, y diferente a la de otras instituciones de educación superior, de carácter privado. El rector del INTEC no resulta por nombramiento unilateral, sino por escogencia y ponderación de quienes son propuestos por la comunidad inteciana.

Universidad sin dueño. También llama la atención esta singularidad institucional. El INTEC no pertenece a nadie en particular, es decir que ni tiene un dueño personal ni es de un sector identificado de la sociedad, por tanto pertenece y es propiedad y responsabilidad de todos los que en ella

trabajan y de la gente sensible de la sociedad dominicana. No es de la Iglesia, no es del Estado, no es de una persona, no es de un grupo político, pero debe responder a las necesidades de todos, porque siendo una organización privada por su administración, es de carácter público por sus fines. Es una institución sin fines de lucro, lo cual quiere decir que aunque debe operar con eficiencia financiera para cubrir los costos operativos de su quehacer, su propósito no es generar ganancias, no es producir lucro. Los ingresos que percibe están destinados a inversiones tanto en el campus, planta física, laboratorios, adquisición de material bibliográfico, material gastable así como al pago de los servicios que requiere para su funcionamiento, altamente costosos, por cierto. En caso de que se generaran abundantes ingresos algún día, justo sería destinar una parte para mejorar las condiciones económico-laborales de su personal, eternamente sacrificado en el ejercicio de unas funciones nobles que quizás algunos no perciben.

El INTEC "se ha forjado entre graves limitaciones financieras, por lo cual es de esencia y vocación austera", se ha dicho en repetidas ocasiones, pero ello ha sido deliberadamente una opción, ya que ha decidido no comprometer sus valores esenciales.

Sistema trimestral. El Instituto ha fundamentado el desarrollo de sus programas académicos en un original y novedoso sistema trimestral, cuya validez responde al imperio de aprovechamiento máximo del tiempo, tan importante en países en vías de desarrollo. Con un adecuado método de docencia, durante once semanas de labor académica intensiva se despliegan los diferentes programas de las asignaturas. En el año se utilizan cuarenta semanas de clases cuatro de evaluaciones y ocho de vacaciones intertrimestrales. No existen vacaciones largas, y este es el mayor sacrificio que debe aportar el estudiante.

Graduación. La ceremonia de graduación es uno de los actos más hermosos y bien organizados de la universidad. Siendo el más solemne de todos, durante varios meses un

nutrido personal institucional se ocupa de organizarla. Lo más novedoso tal vez de este acto es que en el mismo se entregan los diplomas a los egresados. Es un acto de aproximadamente dos horas de duración, porque se cuenta con un invitado especial, que hace el discurso de orden sobre un tema de interés nacional.

Símbolos

Por otro lado, el instituto exhibe determinados símbolos que han venido a formar parte de la cultura institucional inteciana. Un análisis más amplio de este aspecto de la vida innstitucional, fue realizado por la profesora Margarita Rodríguez, pero me gustaría recoger aquí algunos de los más evidentes.

Bandera. La universidad tiene una bandera color blanco y el logo del INTEC en el centro, la cual se iza todos los días en el campus. Los días 9 de octubre, fecha del aniversario, se invita a dos miembros de la comunidad académica para elevar este emblema institucional.

La banda académica. En vez de toga y birrete, en la graduación del INTEC, se impone una banda académica al egresado, como símbolo de pertenencia a la comunidad.

La chacabana. Es la vestimenta elegida como uniforme masculino en los actos solemnes del Instituto. Esto fue decidido así desde un principio, tomando en cuenta el clima tropical de nuestro país.

La vocación austera. Como institución de un país pobre, el uso maximizado de los recursos ha sido una característica del INTEC. Cada una de las rectorías se ha caracterizado por su apego al ejercicio de la calidad, pero con austeridad. El dispendio no se concibe en la mentalidad de los intecianos.

Campus abierto. A pesar de lo riesgos que hoy conlleva el significado de esta concepción, el campus del INTEC permanece abierto, sin verjas ni muros que impidan el acceso a la institución. Es una manera de hacer que la comunidad

social que le rodea, no se sienta marginada. Como símbolo se refiere a la apertura y libertad que debe existir en una institución académica.

A modo de conclusión

Nos encontramos, sin dudas, en un país diferente al de hace ya veinticinco años. La modificación de paradigmas, valores sociales y morales e ideológicos, hacen que se desarrollen esfuerzos adicionales para salir adelante en el cumplimiento de un deber asumido en circunstancias que hoy distan mucho de ser las mismas.

En la base de la nueva valoración de la vida, está el enriquecimiento rápido, donde el tener importa más que el ser; la ley del menor esfuerzo, relacionada con lo anterior y donde lo que importa es tener lo que se desea sin demasiados sacrificios. El país, como el mundo entero, está afectado por la pobreza, la falta de empleos y de educación al mismo tiempo. La transculturación experimentada en los últimos años también afecta de alguna manera los valores tradicionales por los cuales se regía la vida de los dominicanos. La generación surgida en los últimos treinta años, creció y vivió bajo las referencias innegables de la corrupción que hoy es el mayor flagelo de la sociedad dominicana. La tolerancia exhibida ante la proliferación de los antivalores, condujo al país al padecimiento de un cáncer que hace metástasis en todos los estratos y niveles de la vida del país. Todo esto perturba el quehacer de una institución educativa, basada justamente en inculcar lo contrario. Se trabaja, pues, contra corriente en un medio adverso e indiferente a los valores institucionales, que ahora parecen exóticos.

Enrumbar los propósitos de una institución que se propone formar, educar, crear conciencia, en medio del deterioro experimentado por la sociedad a través de la corrupción, la delincuencia, la falta de autoridad, la ausencia de un estado de derecho que garantice formas civilizadas y

elementales de convivencia, es una labor de titanes, que demuestra que mientras existan lugares como INTEC, es posible mantener la esperanza en un mejor país, la irrenunciable utopía que se haga cargo de un propósito común de mejor forma de vida para los dominicanos.

La sociedad dominicana de hace veinticinco años no es la misma. Las necesidades de aquella y las de la de hoy tampoco son las mismas. Como bien señaló Max Puig recientemente "La República Dominicana de hoy es urbana, mucho más compleja y diferenciada que la de hace 35 años, con una población más instruida e informada, con múltiples lazos con el exterior, no sólo por el millón de dominicanos que viven fuera, sino también por los dos millones de personas que nos visitan cada año. Otro ejemplo de la transformación registrada en el país, es que mientras la cantidad de habitantes se ha multiplicado por dos, su población estudiantil universitaria lo ha hecho casi cincuenta veces durante los últimos 35 años. La cantidad de estudiantes universitarios en 1962 era de 3,732, mientras que en 1997 esta alcanza 175,000 matriculados". Max Puig señala que la actual transición es "una transición que algunos han juzgado como transición interminable hacia la democracia. El país ha ido cambiando en diferentes órdenes, en su estructura productiva, en la distribución espacial de la población, en su estructura de clases, y en la feminización de la fuerza laboral asalariada". (41) Todas esas modificaciones, ocurridas en un país que paralelamente está azotado por severos problemas de educación y de utilitarismo de los políticos, entre otros, derivan serias consecuencias, que perturban la conducción y el logro hacia el orden y el respeto social. y por tanto, hacia el verdadero progreso. Algunos se plantean como duda la posibilidad de que la sociedad dominicana esté en condiciones de adaptarse a un esquema en que se dé, en un par de lustros o de decenios, la combinación o concomitancia de desarrollo económico y disfrute de una auténtica democracia. "Podremos vivir la democracia, pero con su secuela de desorden y desprecio a la autoridad, tal como ha ocurrido desde la muerte de Trujillo. Existe la necesidad de

que la sociedad dominicana en todos sus niveles llegue a comprender efectivamente que una democracia tiene que conjugar eficazmente los derechos y libertades con los deberes y limitaciones”, al decir del periodista Alejandro Paniagua.

Asimismo, hemos de pensar en todas las transformaciones que a su vez se han ido generando al interior de una institución como el INTEC. Los cambios tecnológicos, la modernización de la vida, los avances científicos, acarrear las modificaciones de aspectos humanos a veces muy importantes en la convivencia de las personas. La universidad ya no es hace mucho tiempo aquella institución colocada fuera y lejos de su entorno; trabajando de modo abstracto y objetivo solamente. Ahora la universidad se integra a la sociedad y conjuntamente con otras instancias participa en la búsqueda de soluciones concretas. Y es aquí donde hay que hacer un gran trabajo, porque cada vez se hace más difícil una adecuación y coherencia de los principios institucionales en una sociedad alejada de ellos y es por eso que el Instituto no deja de insistir en crear espacios que estimulen, releven y den importancia a los valores universales, a los aspectos esenciales del ser humano, que a veces nos parecen estar en vías de extinción. Por eso la responsabilidad de una institución como ésta es mayor y también altamente compleja y complicada de llevar a cabo.

Hoy el INTEC se levanta en medio de una sociedad anarquizada y, contradiciendo todos los pronósticos que alguna vez pudieran existir, apostando a los sueños, a la confianza en el ser humano y venciendo las dificultades y las crisis que acompañan a toda institución, imponiéndose retos, eleva sus principios de tolerancia, respeto, compromiso y responsabilidad social, porque a pesar de que soplan otros vientos, aquéllas premisas y valores siguen siendo válidos, ahora más que nunca, y tal vez por el espíritu visionario que caracteriza a quienes se han dedicado a esta institución, pues a pesar del tiempo transcurrido desde su creación, “el INTEC está orgulloso de su origen, parece como un joven rebelde que al final demuestra haber tenido la razón”.(42)

Citas

- (1) Alain Touraine, *¿Decadencia o Transformación de las Universidades?*, Revista Perspectivas, Vol. X, Nº 2, 1980, páginas 209-210
- (2) Idem.
- (3) Idem.
- (4) Juan Isidro Jiménez Grullón, *La Problemática Universitaria Latinoamericana*, Editora UASD, 1970, página 10
- (5) Idem, página 11
- (6) Idem, páginas 6 y 7
- (7) Idem, páginas 8 y 9
- (8) Idem
- (9) Rafael Marión-Landais, *Documentos INTEC '77*, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1982 página 19
- (10) Rufino Martínez, *Diccionario Biográfico-Histórico Dominicano, 1821-1930*, Santo Domingo, 1971 página 57
- (11) Rubén Silié, *La Educación Superior en República Dominicana* (mimeografiado), Santo Domingo, 1988
- (12) Hebe Vessuri, *Pertinencia de la Educación Superior Latinoamericana a finales del siglo XX*, Revista Nueva Sociedad, Nº 146, 1996, página 103
- (13) Idem, páginas 102-107
- (14) Idem, página 106
- (15) Idem
- (16) Idem

- (17) Idem.
- (18) Frank Moya Pons, *Documentos INTEC 9*, Editorial CENAPEC, Santo Domingo, 1984, página 42
- (19) Rafael Marión-Landais, op. cit. página 157
- (20) Frank Moya Pons, op. cit. página 41
- (21) Idem, páginas 41 y 42
- (22) Idem
- (23) Idem, página 44
- (24) José Agustín de Miguel, *Documentos INTEC 11*, Editora Búho, Santo Domingo, 1993, página 16
- (25) Frank Moya Pons, op. cit. página 46
- (26) Ramón Flores, *Documentos INTEC 1*, Editorama, Santo Domingo, 1976, página 58
- (27) Idem, página 59
- (28) Rafael Marión-Landais, op. cit. página 35
- (29) José Agustín de Miguel, op. cit., página 17
- (30) Rafael Marión-Landais, op. cit. página 80
- (31) Rafael Herrera, Editorial "Inauguración Estimulante", Listín Diario, 8 de octubre de 1974
- (32) Ramón Flores, op. cit. página 58
- (33) Milton Tejada, artículo "La Participación como un desafío de la Democracia", Listín Diario, 2 de abril de 1997
- (34) Gilberto Concepción, "Las diferentes etapas de una organización", Revista Económica, Listín Diario, Mayo, 1997.
- (35) Idem
- (36) Idem
- (37) *Documentos INTEC 6*, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1971, página 8
- (38) Idem, página 9
- (39) *Documentos INTEC 9*, Editorial CENAPEC, Santo Domingo, 1984, página 3
- (40) Lorenzo Guadamuz, El Nuevo Diario, 20 de octubre de 1993
- (41) Max Puig, "Declaraciones sobre cambios sociales en República Dominicana", La Nación, Santo Domingo 19 de julio de 1997.
- (42) Margarita Rodríguez, *La Cultura del INTEC* (mimeografiado), Santo Domingo, abril 1997